

CONCLUSION.

¿Qué hombre de buena fe puede creer llegada la hora de someter á una crítica esforzada unos hechos que todavía están pasando, y desenvolver su verdadero sentido? No es posible apoyarse en las impresiones personales, cuando todos estamos trabajando, gozando y sufriendo; es imposible fundarse en la conciencia pública, cuando esperanzas y temores igualmente frenéticos son atizados por libelos que vienen zapando todas las opiniones sin fortalecer ninguna; no es posible apelar á la muchedumbre que prodiga sucesivamente apoteosis y gemonias á todos los hombres, á todos los partidos, á todas las ideas; es imposible aplicar la rigurosa norma de la justicia á tiempos excepcionales, en los cuales los conservadores truncan la nave al arbitrio de las olas, y los agresores están anunciando continuamente un fin diferente del verdadero. Intereses y afectos jamas dejarán de acusar de parcialidad á quien vaya á contradecirles; por manera que no podrá prometerse ni siquiera el elogio de ser leal el escritor, aun cuando con todo esmero haya examinado y escrupulosamente escogido los hechos; deducido en sus juicios las consecuencias necesarias de las promesas que desde mucho tiempo estaban sentadas; en la lucha con las opiniones preferido siempre la humanidad; rechazado los excesos de un partido con el teson de quien jamas disimuló los de otro; sacrificado tambien la popularidad todas cuantas veces hubiese tenido que alzarla de dentro del barro; mirado constantemente por el provecho de los mas, y trabajado á sustituir á la bacante idolatría de la fuerza el severo culto de la libertad.

¿Quién no sabe á costa de cuántas bajezas y cuántas declamaciones llega á conquistarse la boga que falsamente se llama popular? Pero en el dicho de Polibio: *No escriba quien no sabe tributar encomios á los enemigos y cargos justos á los amigos*, se halla la reprobacion que merecen muchos historiadores de la Revolucion contemporánea, y hablando así dejamos de mencionar los sistemáticos denigradores y parásitos del vulgo. Su ineptitud será tambien la nuestra, aun cuando no tuviésemos ni excusas ni recriminaciones que presentar, ni venganzas ni condescendencias que descargar, ni complicidad que encubrir, sino que únicamente nos propusiéramos derramar alguna luz en nuestras miserias, y alguna humildad en nuestros

ánimos, por manera que, confesando que todos nos equivocamos, cambiáramos los mortales rencores en fecundas lecciones. Por este motivo la historia (de que no se haga un ejercicio literario, sino que se eleve á ciencia social) inculcamos siempre á los jóvenes, como que es la que puede adelantar las lecciones, precaver la amargura de notables desengaños, y enseñando el tiempo pasado como causa del presente y base del venidero, hacerles ménos ebrios de las ideas y mas indulgentes por los hechos, y quitar la necesidad de tener que volver á empezar las experiencias á cada paso. En las lentas evoluciones de una civilizacion normal y progresiva, esta se congratula con las multiplicadas conquistas de la libertad; con las multiformes victorias nos acostumbra á raciocinar, á discernir lo bueno de lo posible, á fortalecer la voluntad, y á reconocer que no hay virtud sin trabajo, ni religion sin abnegacion. Contra el empirismo novator, que se arroja sin medida y acepta los acontecimientos sin juzgarlos ni conocer su amplitud, la historia nos asegura diciéndonos que las subitáneas subversiones de ideas, hábitos, costumbres y opiniones engañan, y que solo es duradero lo que fué preparándose poquito á poquito y llegó á ser del gusto de todos; que todos los que hicieron revoluciones creyeron haber alcanzado lo mejor, y al dia siguiente se hallaron desengañados, y las generaciones sucesivas hacen desprecio de quien, aunque fuera con ánimo generoso, se habia esmerado en prepararlos lo mejor que le fué dado, y que los sistemas inflexibles, y las especulaciones que no son aplicables, hacen al cabo desistir de las reformas indispensables.

Y en estos últimos tiempos de tantos hechos de que orientó la doctrina, que cumplió la fuerza y legitimó el buen éxito, ¡cuántas lecciones! Se esperó en la filosofia filantrópica, y esta correspondió prodigando patibulos, metrallas y ahogos. Se esperó en el atar y apretar, y en la ciencia de la opresion; pero quedaron engrandecidas las divisiones, envenenadas las discordias, y el absolutismo tampoco sacó aquella tranquilidad que se ensalza como una recompensa dada á la deshonrosa servidumbre. Se creyó en la grande pacificacion de la democracia, y ved cómo están degollándose los Suizos y los Americanos, y cómo está la corrupcion echando á perder á los hombres libres,

Utilidad
de la
historia.

Caras
leccio-
nes.

An-
titesis.

y el terror á los esclavos. Se esperó que por medio de contrapesos se llegaría á arreglar el movimiento, gastando la mitad de las fuerzas sociales en excluir á la otra mitad, y se ensayaron todas las constituciones, con la certidumbre de ver despreciada en setiembre aquella por cuya devoción se habían perdido en julio nobles vidas y reputaciones sin mancilla. Quiso ponerse la soberanía en la mera mayoría; hecho material y sin consistencia, que cambia en derecho de la fuerza. Pareció que se había conquistado la abolición de los fueros locales, pero redundó enteramente en beneficio del despotismo administrativo. El amor de la unidad nacional engendró la inacción individual, y ahogó las libres aspiraciones en una libertad genérica indeterminada, la cual es una compensación inadecuada á la pérdida de fueros reales. Se esperó en el desvínculo de los bienes y las maestranzas; pero si el sistema de arriendos mejoró la agricultura, si la emancipación de la industria redobló el trabajo, el individuo se halló pobre, aislado, y por lo mismo impotente; y de la tutela doméstica vino á dar en las corruptoras represiones de las policías y en las instigaciones de los agitadores. En nombre de la representación, y hasta de la República, se proclamó la omnipotencia del Estado, y de la Asamblea finalmente sobre la dirección religiosa, intelectual, industrial y doméstica. Se consideró como una mengua que el poder clerical pusiera límites al secular, lo cual fué causa que los príncipes pusieran al clero en la clase de empleados, hicieran de sus negocios una atribución ministerial, y del derecho eclesiástico parte integrante del civil; pero el hecho de sujetar la Iglesia al Estado ofendió las clases, los intereses, las convicciones, la política, y sembró cizaña, al paso que arrancaba otros vallados, que protegían los derechos populares. Parecía que el ateísmo de los gobiernos debía, cuando ménos, acarrear la paz, y hé aquí que semejante esperanza fué quitada á la América Septentrional. Creyóse suplir al deterioro de la fe, de la disciplina doméstica, de la subordinación tradicional con escuelas populares; pero á medida que se fueron poniendo estas, empezaron á aumentar los delitos (1), probando así cuánto difiere

(1) Desde 1833 las escuelas en Francia han hecho mas que duplicar: y el número de delincuentes, que desde 1848 hasta la fecha ha quedado casi estacionario, aumentó despues de un modo extraordinario. En 1834, hubo 6,932 acusados; en 1840, 8,226; por meros hurtos, hubo 12,000 acusados por año, desde 1831 hasta 1835, y 17,000 desde 1836 hasta 1840. En Inglaterra, en el espacio de siete años, los crímenes tuvieron un aumento de 50 por ciento, y en ella, que tiene mas escuelas, hay mas delitos que en Irlanda. En Bélgica, donde es libre la instruccion, desde 1841 hasta 1844, los delitos bajaron de 23 por ciento; en 1844, hubo un acusado por cada 9,925 habitantes, mientras que en Francia hubo uno, por cada 4,374.

Eliseo Beclus hizo una *Estadística de la Francia*, en la cual sostiene que el aumento de la poblacion va disminuyendo siempre, de 0,09 á 0,30, á 0,46, á 0,30 por ciento, y lo mismo la potencia intelectual. Segun la relacion del ministro de instruccion pública, en 1863, de cada cuatro muchachos solo á uno se da instruccion. En 1830, de cada 100 jóvenes quintos habia 50 que no sabian ni leer ni escribir. De los dos mil millones del presupuesto, no se destinan á la instruccion pública

la instruccion de la educacion, no siendo aquella mas que un instrumento, bueno si buena es la cosa que se enseña, y por maestros que tengan vocacion para ello, y que no lo hagan por oficio. Se predicó la emancipación de las mujeres; pero pronto se echó de ver que era impróvido no ménos que sacrilego tocar al hogar doméstico, y que su sublimación consiste en aficionarlo al sentimiento de la maternidad. El estocismo individual, la soberbia de la razon soberana, el éxtasis de la idea absoluta, no están á los alcances del pueblo; los filósofos no saben cómo remediar el dudar universal, que no deja mas que ignorancia ó ilusion sobre lo pretérito, y la nada para lo futuro. El entendimiento, que por todas partes se ve solicitado á la defección y á la rebelion, no viéndose mas que con una fe sin amor, una oracion sin unccion, una piedad sin atractivo, al cabo se deja llevar de las pasiones, y halla medio de justificar los extravíos del corazón y de la imaginación. ¿Cuándo ha llegado á haber tantos conflictos entre las ideas, y entre la razon y los instintos? ¿cuándo ha llegado á verse tan mezclada necesidad de orden y de bulla, de métodos y de insubordinación? Se proclamó el sacrificio, y se santificaron los apetitos: mientras se estaban haciendo aplicaciones dudosas, á cada momento se prometió una restauración, y siempre faltó, por no haber medio de edificar en el vacío (1).

No es menester grande generosidad para llevarse de despecho al ver sofocado todo espíritu público bajo cómputos egoístas, y bajo la palabra universal de orden *amarse á si mismo mas que á todas las cosas, y al prójimo por amor de nosotros mismos*; ese predominio del á poca diferencia, de los juicios sin elevación, del aprecio sin profundidad; esa hambre canina de noticias superficiales; esa galantería á la plebe, que no es ménos baja que la galantería á los que llevan títulos; esa subrogación de intrigantes á convencidos, de medios talentos á la experiencia y hasta á la verdad, del sentimentalismo á la moral, de la declamación á la fe; y deseos sin nombre, y agitaciones sin

mas que 17 millones sobre los fondos generales, y 6 sobre los fondos especiales; total 23 millones, lo cual hace poco mas de uno por ciento, al paso que Rhode-Island, en la América del Norte, consagra á ello dos tercios de presupuestos, es decir, cuatro millones y medio por 175 mil habitantes. En los estudios superiores, y por cada millon de habitantes, hay:

En Francia	2,335
Belgica	2,403
Austria	2,671
Prusia	3,107
Espana	3,951

En cuanto á las costumbres, desde 1826 hasta 1860 las acusaciones de asesinato aumentaron de 22 por ciento; las de infanticidio casi doblaron, como tambien los parricidios, las violaciones, los atentados al pudor sobre personas adultas y sobre criaturas, casi fueron cinco veces mas. Los delitos contra la propiedad van disminuyendo.

(1) En 1863, el príncipe primo hermano de Napoleon afirmaba en el senado frances que *el establecimiento del imperio tenia su razon de existir en la aplicacion bien entendida de la Revolucion*. Tan cierto es que á la palabra *Revolucion* pueden darse sentidos muy diferentes.

Crítica social.

objeto, y la vanidad, que se ha introducido en las costumbres, cuando en la ley se habia planado la igualdad; y la tiranía de la opinion, que todo lo juzga y nada examina, adora y huella, separa lo que ama de lo que estima, y toma ejemplo en charlatanerías de mercado, en calumnias sistemáticas, en literatos desgraciados, que todos los días nos vienen predicando, no lo que creen, sino lo que quieren dar á creer para aquel día, absolutos y versátiles á un mismo tiempo.

Con hacer ver esa falta de equilibrio entre los deseos y los medios, entre las noticias y la potencia; esa enfeudación de la industria en pro de los grandes capitalistas; esas mañas que sirven de pasaporte en la sociedad al necio y hasta al infame, y de ostracismo á quien pone al pensamiento ántes de la palabra: esa pereza hinchada de amor propio, que se está consumiendo en medio de fastidios y desconuelos, ó se exhala en una temeridad impotente; esa aclamada libertad, que necesita hacer violencia, no solo á los actos, como lo hacía la antigua tiranía, mas tambien á las convicciones; esos ditirámicos miedos, que quieren hacer ostentación de heroísmo, y disuaden de los remedios; esa oposicion enamorada de frases y llena de horror por la responsabilidad, que, ignorante

é impróvida, unas veces quiere los medios y no el fin, y otras el fin y no los medios con hacer ver todo lo peor que hay, ¡todavía se halla quien niegue que se progresa! Y mas lo han de negar despues de las últimas explosiones, cuando una generosa emulacion de talentos se resuelve en una lucha de brazos, y las trascendencias del pensamiento devolvian de golpe al absolutismo las armas, que poco a poco le habia arrebatado la razon ilustrada y perseverante. Aunque todo poder amenazado se pone violento, la sociedad, que considera como de primera necesidad el orden y la paz, lo invoca aun con la dictadura, y así se justifica el extraordinario aparato de fuerzas. En ellas se han de hundir las haciendas de los Estados (1); se desvió la atención de los progresos reales, se dejaron tantas y tantas vias directas é indirectas, por cuyo medio se queria mejorar la clase numerosa; finalmente, cantando libertad, se aumentó la concentracion, se reforzaron las grandes soberanías, se destruyeron ó sajaron las pequeñas: Cracovia acrecentó el número de las repúblicas difuntas; Hungría perdió su histórica particularidad; finalmente, la Suiza ofende la independencia original de cada canton, la cual presenta al bienestar doméstico mas elementos que la representación política (2).

(1) Un almanaque estadístico, que en 1863 dió á luz el Aleman Horn, da la siguiente cuenta de las deudas públicas:

Inglaterra, en 1858	20,093,348,905	fr.
— por la India	2,375,000,000	»
Francia, en 1859	8,942,096,778	»
Prusia, en 1858	201,799,634	tal.
— para ferrocarriles	20,000,000	»
Rusia, en 1858	518,334,007	rub.
Austria, id.	2,417,000,000	flor.
Espana, id.	11,649,295,345	real.
— deuda diferida, id.	14,635,163,478	»
Estados Unidos, 1858	51,000,000	dol.
Bélgica, 1859	603,743,780	fr.
Nápoles, 1857	121,872,000	duc.
Piamonte, 1859	727,000,000	fr.
Reino de Italia, 1863	2,000,000,000	»
Holanda, id.	1,100,043,851	flor.
Portugal, deuda interior, 1857	49,538,846,560	reis.
— exterior, id.	50,827,472,727	»
Baviera, 1858	124,221,423	flor.
Roma, id.	30,000,000	esc.
Grecia, id.	67,000,000	drac.
Turquia, id.	545,000,000	fr.
Suecia y Noruega, id.	4,384,300	rexld.

Hé aquí la noticia general de la hacienda de algunos Estados:

	INGRESOS			
	1828	1847	1861	AUMENTO POR O/C de 1828 á 1861
Austria, flor.	104,000,000	161,758,000	748,885,000	21. 05
Francia, fr.	1,030,000,000	1,372,387,000	1,840,775,000	49. 75
Gran Bretaña, lib. esterl.	50,700,000	51,346,000	1,686,450,000	37. 12
Bélgica, fr.	97,696,000	115,473,000	148,629,000	31. 82

	DEUDA EN 1861.	
	CAPITAL NOMINAL.	CADA HABITANTE GASTA POR INTERES Ó AMORTIZACION
Austria, fr.	5,670,175,000	161
Francia	9,334,042,000	252
Gran Bretaña	20,126,930,000	604
Bélgica	662,290,000	192

(2) Todo esto se ha hecho mas cierto desde lo que ocurrió en 1860, y desde que no se tiene cuenta mas que de la fuerza numérica de los Estados, y de los ejércitos, y de las gruesas deudas.